

Los confederados á la Retribucion, y aprovechándose su comandante, de una densa niebla, entró en Sebastopol, dando fondo en su bahía. Los gefes de este buque encargados de un profundo exámen, mas bien que de la nota antecedente, delinearon prolijamente las fortificaciones que se presentaron a su vista; pero los rusos comprendieron la audacia de la Retribucion, y criaron fortalezas sub-marinas, en que jamas pensaron los aliados, echando á pique parte de la escuadra que contenia la plaza: así es que esta fortificacion, no podia ser por ningun título embestida por las fuerzas navales de los aliados.

Complicada ya la cuestion, y comprometidos fuertemente los intereses, y la dignidad de la Rusia, desechó el emperador Nicolás todo punto de avenimiento.

El emperador Napoleon, escribió al Czar, una carta autógrafa proponiéndole medios de concierto, y desechadas las ofertas de la Francia, empezó esta nacion y la Inglaterra, á preparar las fuerzas que debian ir á luchar en la Crimea.

Hasta aquí, solo los turcos eran los que seguian sosteniendo la lucha con la Rusia, y las tropas de este imperio fueron batidas en Kalafat, Guirgewo y otros puntos del Danubio, experimentando en cada encuentro pérdidas de gran cantidad.

La Inglaterra, siguiendo el curso de los acontecimientos, pide al parlamento tres millones de libras esterlinas, para atender á las primeras exigencias de la guerra.

El general que la Francia designa para la lucha de gigantes que se va á entablar es el gefe Saint Arnaud, y la suscripcion voluntaria que propuso el emperador Napoleon para recursos de guerra, ascendió en cinco dias á la enorme suma de doscientos treinta y cinco millones de francos.

Convencidos los rusos de que el sitio de Kalafat, les era tan inútil como costoso, lo levantaron, y pasaron el Danubio con cincuenta mil hombres; pero en Oltenitza fueron batidos de nuevo, y sufrieron pérdidas de grave consideracion.

La Inglaterra declaró solemnemente la guerra á la Rusia, y el navio almirante de la escuadra inglesa, pasó en el Báltico, frente á Niborg seguido de toda la escuadra.

Las escaramuzas y batallas se sucedian con un celo encarnizado, y en el encuentro que tuvieron turcos y rusos, el 30 de Marzo, fueron los últimos rechazados de Bucharest, teniendo grandes pérdidas que lamentar. Sucediéndose de esta manera todos los choques, que en realidad no tenian ningun resultado, ni que por su importancia podian conducir á fin alguno; y que á cuyos sucesos no podia la Turquía por sí sola dominarlos. Constantinopla, asombrada vió llegar á sus aguas la vanguardia del ejército francés compuesta de tres mil hombres, al mando del general Canrobert.

Lord Kaglan, general escogido por la Inglaterra, para mandar el ejército, salió para Oriente. Estos detalles, tomados en su mayor parte en la fuente de la



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

prensa inglesa y francesa, nos dan tambien por resultado el bombardeo de Odesa, en donde los aliados destruyen el puerto militar, las baterías de tierra y doce buques rusos, con la circunstancia de haber hecho volar dos almacenes de pólvora. Inmediatamente el vapor inglés Siger, con toda su completa dotacion cayó prisionero de los rusos, y estos lo condujeron á la destruida Odesa. A muy pocos dias de estos sucesos, emprendieron los rusos el sitio de Silistria, y con el intervalo de muy poco tiempo, se comunica á la nacion francesa por medio de la prensa, que los rusos han sufrido una completa derrota en Karakal, habiendo dejado sobre el campo de batalla mil hombres muertos, mil heridos, mil fusiles, seis cañones, mil caballos y ciento quince prisioneros. Caminando segun se ve de triunfo en triunfo, los aliados intentan hacer una demostracion contra la fortaleza de Yumla-Karkeley, y los rusos, logran echar á pique los botes del Oden y del Vulture.

Necesario y muy natural es, que en medio de tantas glorias, confiesen los amigos de la Turquía, que tambien los rusos saben recoger laureles inmarcescibles en los campos de los combates. Así tambien miramos que en el ataque de Usurquet y Kutais, siendo los turcos batidos por los flancos dejan en la accion, mil y quinientos muertos, trece cañones, treinta y cinco banderas y todos sus bagages.

Habiendo sido sitiado en toda forma Silistria, por los rusos, los generales Gortschacoff y Schilders, hicieron

un terrible ataque, aunque en vano, contra aquella plaza, y á los tres dias despues operaron los turcos una salida de este punto, y trabándose un encarnizado combate de ámbas partes, dió por resultado el salir herido el general Gortschacoff, y el que perdiera una pierna el general Schilders. Los rusos perdieron la isla de Hopa, y sus baterías de sitiación fueron tambien voladas por los turcos.

Tornando ahora nuestra vista hácia el Asia, encontramos de pronto que los rusos hacen perder en Tchokolí á Selim-Baja, ocho mil hombres, tres campamentos muy bien fortificados, cañones, banderas, bagages, &c. Pero si queremos echar de nuevo nuestras miradas sobre los recintos de Silistria, notaremos que atacada la retaguardia rusa por los turcos, hacen perder á los primeros dos mil hombres, dando por resultado, que los rusos hubieran levantado el sitio de esta plaza. Mientras las anteriores peripecias se efectuaban en los campos de batalla, las escuadras de ámbas partes yacian en la inaccion; únicamente se vieron salir de Sebastopól ocho vapores rusos, que emprendieron un ataque con algunos buques de los aliados, y dejaron al Furious muy maltratado.

La Austria, mostrando una oscura y misteriosa política en la actual contienda, sin decidirse francamente por ninguno de los contendientes, hace salir con direccion á la Valaquia al general Coronini á la cabeza de veinticinco mil austriacos; mientras que los turcos, atacando sin cesar á los rusos, los hacen sufrir de nuevo



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

reveses de gran consideracion en Giurgewo; pero tenemos despues, que á los diez y siete dias, obtienen los rusos una completa victoria sobre los turcos en Kou-rak-Dar Asia, dada por el general Bebutoff, en que dos mil diez y ocho prisioneros y dos mil hombres muertos, fueron el fruto de esta jornada.

El ejército del Cáucaso, en la sangrienta accion de Tshirgby, hizo á los turcos dos mil muertos, y trescientos setenta prisioneros.

Queriendo operar los rusos en todas direcciones, revuelven sus armas contra Giurgewo, para atacar a los turcos y á los franceses, y en esta funcion de armas, segun la prensa aliada, son derrotados los moscovitas dejando tendidos sobre el campo de la accion, dos mil hombres muertos.

Despues de la batalla de Kars en la Asia, en que los rusos quedaron dueños del campo, proyectaron los aliados en el mar Báltico, el sitio de Bormasund, y á los ocho dias de una resistencia desesperada, aunque inútil, tuvieron que resignarse hacer prisioneros dos mil rusos que guarnecian aquel punto.

El ejército aliado que debia invadir la Crimea, se reunia en Balchik, en número de sesenta y dos mil hombres, entre franceses, ingleses y turcos, con una asombrosa fuerza de artillería: pero mientras la escuadrilla confederada que cruzaba las aguas del Pacífico, frente á las posesiones rusas, atacando una de ellas, quedó sin vida el almirante inglés.

Dispuestas ya las tropas aliadas, salieron de Varna

y Balchick; y cien buques convoyados por toda la escuadra del mar Negro, arrojaron en Eupatoria cincuenta mil hombres. Los rusos se retiraron de este punto, para disponer en breve la cruda batalla de Alma, en que ámbos ejércitos, tuvieron pérdidas espantosas, é hicieron prodigios de valor. No se saben los motivos que movieron al mariscal Saint Arnaud, para hacer la renuncia del mando en jefe despues de esta accion.

Todos los gefes superiores del ejército aliado, comprendieron de un solo golpe de vista, que para poder situarse frente á Sebastopól, tenian que ganar sangrientas y fuertes acciones, que les brindarian ejércitos sabiamente disciplinados. Así fué que el 25 de Octubre de 1854, tuvieron que aceptar la de Balaklava, en donde dicen los partcs de la confederacion, que los rusos llevaron la peor parte de la guerra; pero á los pocos dias, los mismos ejércitos se batieron en Inkermann, y preciso será recurrir á los aliados, para que con franqueza nos confiesen del lado á que se inclinó la balanza de la victoria; la Inglaterra en esta accion, tuvo pérdidas que hasta el dia no puede reparar.

Despues de estos acontecimientos, que malamente hemos trazado, la escuadra del Báltico tuvo que retirarse á Inglaterra, porque ya no podian resistir la accion del tiempo en aquellas latitudes.

Omer-Bajá, célebre ya por los triunfos del Danubio, salió de Varna, para Eupatoria, donde le estaba destinada una division del ejército turco.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Al mismo tiempo invadieron los rusos, la Dobrutcha, y tomaron á Tultocha y á Babadag; y el príncipe Guriel, en el puente de Techolok, derrotó casi en lo absoluto el ejército turco de la Asia.

A continuación de estos sucesos tan lamentables, el emperador de Rusia, declaró solemnemente la guerra á la Cerdeña, por la alianza que celebró con Francia, Inglaterra y Turquía.

Los buques que los aliados estacionaron en la Asia, no quisieron tampoco estar en aquellas alturas sin tomar parte en las glorias que envolvían á sus compañeros, y en un ataque, destruyeron la torre y los cuarteles de Djimitera, recién construidos por los rusos.

El ejército de la Crimea avanzando sobre Sebastopol, al son de fuertes batallas, se apoderó del Mamelon y de las Obras Blancas.

En el mar Azof eran dueños los aliados de Kertch, Arabet, Genitchi, Bardiansk, Mariopol, y Angarog. Envueltos ya en tan embriagadores triunfos, quisieron forzar de una vez el Kedan y la Torre Malackoff: cuantas veces lo intentaron, otras tantas tuvieron los aliados que salir terriblemente heridos en su orgullo y en su ciencia, hasta que agobiados por el número, tuvieron los rusos que ceder estos puntos, habiendo primero regado con la sangre de sus enemigos la arca de aquel recinto, pulgada por pulgada, línea por línea. La Torre Malackoff fué para los aliados, lo que la Torre Maldita para Napoleon el Grande.

Los ingleses fueron rechazados vergonzosamente del

Kedan, dejando el campo regado con sus cadáveres, y sus hombres mutilados.

Mientras estas hazañas tenían lugar en la Crimea, la guarnición turca de Kars, en una salida que intentó contra el ejército sitiador, hizo á este una terrible mortandad.

Dueños ya los franceses de la Torre Malackoff, consideraron los rusos que la defensa de la parte del Sur de Sebastopol, era del todo inútil, y por consiguiente resolvieron abandonar esta parte, después de haberla reducido á cenizas, pasando los sitiados el puente de Barcas, que tenían establecido al intento, para ir á defender la parte Norte de la ciudad, en que siempre se estrelló la pericia militar de los aliados.

Todavía como episodio de este gran drama, debía tener lugar la escaramuza de Kougill, en que según el órgano de las naciones occidentales, los rusos llevaron la parte más mala en este encuentro.

La batalla de Kars, que duró el espacio de siete horas, también debía producirle á la desgraciada Rusia, el que dejara tendidos á los pies de sus murallas cuatro mil hombres. Kenburn en el Dnieper, tuvo que sufrir la suerte de capitular con toda su guarnición; pero antes debían estos mismos aliados bombardear á Sweaborg; y el ejército de Crimea, aceptar también el combate del puente Fraktir, frente al Kedan y á la Torre Malackoff.

Omer-Bajá, presidiéndole su buena estrella, tuvo la suerte de hacer experimentar á los rusos fuertes pérdi-



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

das en la Asia, forzando el puente de Ingour: pero bien caro debia pagar este triunfo, cuando por su detension, que aun no se puede explicar, hace que Kars capitule, atrayéndose sobre su persona los mas estraños comentarios.

Notoriamente conocida la opinion de las naciones de Occidente, la Turquía era la que se llevaba las simpatias generales.

No ha habido todavía en esa Europa egoísta, una pluma estraña en esta contienda, que haya consagrado algunas páginas á la heroicidad de la Rusia, en el embate que tuvo que sufrir con casi todo el poder de la Europa, y esta desaliñada reseña que hemos intentado, describiendo los acontecimientos mas notables, tal vez pueda no estar muy bien apoyada en el principio de la equidad y de la justicia, en atencion á que todos los apuntes históricos de la cuestion de Oriente, los hemos tomado en las fuentes de la Francia y de la Inglaterra, en que necesariamente han debido exagerar, como exageran todos los contendientes que se les oye hablar en particular; pero para no caminar envuelto en penosas dudas, seguiré analizando estos acontecimientos, en que el sentido comun se encuentra gravemente lastimado, cuando se nota que en casi todos los encuentros de los beligerantes, la Rusia sea la que tenga que devorar la vergüenza de sus derrotas. Así, pues, para no interrumpir el curso de mis observaciones, me veo obligado á decir que en esta lucha, la Rusia tenia sola que combatir para vencer ó sucumbir: su destino

era un porvenir de luto, porque la Inglaterra con su sangrienta y sarcástica sonrisa dió á entender con sus castillos de madera, que queria edificar sobre los escombros humeantes de un pueblo que la sugetaba en su carrera de crímenes. Siendo así, volverémos á observar que llevada la cuestion al punto que todos temian, las primeras funciones militares debian tener lugar en ámbas orillas del Danubio. Omer-Bajá era el gefe del ejército turco, y por las noticias que el órgano de la Francia y de la Inglaterra nos remite hasta estas alturas, notamos que sus operaciones eran triunfos sin interrupcion. La Rusia con una destreza verdaderamente maravillosa, trazó el campo donde debian efectuarse todas las operaciones militares.

Analicemos las victorias de Omer, segun la naturaleza de las cosas, y desde luego converdrémos en que estos triunfos son muy apócrifos; porque aunque la suerte es muchas veces la que suele decidir de las batallas, sin embargo, á la suerte debe ir acompañada la pericia militar. La Turquía, en las campañas del Danubio, no ha opuesto al poder de la Rusia, sino hombres que no tienen mas escuela militar que las sublevaciones de algunos gefes de las fronteras del imperio; mientras que la Rusia, para resistir á las agresiones de la Turquía, le ha presentado por vía de ensayo, hombres acreditados en cincuenta años de guerra en las montañas del Cáucaso; y si acaso existe alguna duda en supremacia militar de Rusia y Turquía, podemos acudir á desengañarnos con la historia de las guerras de 1812 y 1828.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Quiero conceder los triunfos del generalísimo turco, pero también alcanzo, que la suerte por medio de un sarcasmo quiso jugar con brillantes talentos militares.

El desgraciado encuentro que la flota turca, tuvo con la Rusia, hizo salir á la Francia y á la Inglaterra, de la atalaya de sus observaciones: y mientras estas dos potencias podían haber evitado la destrucción de parte de la escuadra otomana, por medio de su intervención, parece que solo aguardaban este nefasto acontecimiento para declararse abiertamente en favor de la Turquía.

Conociendo la Inglaterra que su poder marítimo puede ser balanceado por el poder marítimo unido de las naciones de segundo orden, no quiso evitar el combate en las aguas de Sinope, porque esta isla, jamás consentirá en preponderancias navales que hagan alguna sombra á su grandeza naval.

Aguardando el tiempo oportuno y favorable para la campaña, la abrieron los aliados en el litoral del mar Negro, y la escuadra conuinada echó en las costas de la Crimea, un ejército fabulosamente equipado y pertrechado: los primeros enemigos de este gran ejército debían de ser los elementos. El general Saint Arnaud, y Lord Kaglan, debían batir y escalar á Sebastopól, el primero sucumbió al golpe de una enfermedad: el segundo al golpe tal vez del anonadamiento.

Escudado Sebastopól para un golpe tan rudo, respondió dignamente á las baterías inglesas y francesas, y la dirección de sus tiros, hizo creer á los aliados que

la artillería no era tan mal manejada por los rusos. La primavera se pasó sin hacer nada, y esta primavera sin verdor y sin lozanía para los aliados, fué no obstante, una primavera de lisongeras esperanzas: pero el poderoso auxiliar de la Rusia, se acercaba á marchas precipitadas, y los aliados debían experimentar muy brevemente todo el rigor de su poder. El invierno revestido de todo su aspecto desolador, vino á sorprender al ejército confederado en sus famosas líneas de fortificación, frente á los muros de Sebastopól. El aspecto del campamento aliado era verdaderamente lúgubre, según testigo ocular, y no parecía sino que la naturaleza irritada, se proponía aniquilar las miras ambiciosas, y el ciego y loco orgullo de las naciones del Occidente. En medio de aquellas eternas nieves, estuvo este ejército muy próximo á ser sitiado y aun batido: en tal caso, el resultado no podía ser dudoso, porque los rusos, se encontraban en su elemento, y los hijos del mediodía sucumbían lastimosamente á la enfermedad del escorbuto y á la intensidad glacial de unos eternos yelos. El campo de los aliados era un verdadero cementerio.

El invierno iba cediendo poco á poco, y Sebastopól miraba con una heroica impasibilidad, toda la prodigiosa cantidad de bocas de fuego que se dirigían hácia su ruina. Nada se hizo. La resistencia de los rusos, era una resistencia condenada: los efectos de esta resistencia diezaban horriblemente las filas de sus enemigos, y más de una vez las baterías de Sebastopól lograron apagar el fuego de las baterías de los confederados.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

El general Canrobert, jefe del ejército francés, en defecto del mariscal Saint Arnaud, hizo frente á Sebastopól lo que hicieron sus antecesores: es decir, concebir esperanzas de un próximo asalto; pero antes de emprenderlo, tenían que poner á prueba su valor y su entereza en los campos de Inkermann; y bien sabemos que la opinion aliada ha confesado, que si bien fué un día luctuoso para la Rusia, lo fué acaso tal vez mas para la Francia, Inglaterra y Turquía, en que sus mejores y escogidos regimientos, apénas pudieron resistir el choque formidable de los rusos, advirtiendo que en muy poco estuvo que el ejército confederado hubiera perdido en una hora los adelantos de muchos meses.

El general Canrobert, llamado por su gobierno, dimitió el mando en jefe, en el general Pelissier, á quien le estaba reservada la parte mas suprema de todos los acontecimientos de la guerra.

A la circunstancia de ser casi todos los jefes franceses que fueron á la Crimea, formados en las guerrillas de la Argelia, debe sin duda alguna la Rusia el no haber sido atacada en la parte mas vulnerable, dando distinta direccion al campo de las operaciones: así es que, á la decantada sabiduría y poder de las naciones del Occidente, ha presentado la Rusia, todavía los recuerdos gloriosos que opuso cuando fué invadida por Napoleon el Grande, y hoy á pesar de tantas hazañas, de tanta grandeza, de tanto poderío, y de tantos adelantos, no tienen las naciones aliadas un general que tenga una verdadera reputacion europea, y sin los costosos é

inmensos recursos que los confederados de la Turquía han aglomerado sobre Sebastopól, jamas hubieran logrado las ventajas que han obtenido; porque necesario es confesar, que Francia é Inglaterra han puesto en movimiento recursos superiores á sus propios esfuerzos; y con un año mas que la guerra llegue á dilatarse, desde ahora se puede asegurar que toda la Europa será arrastrada á un conflicto angustioso, que dé de su propia naturaleza una disolucion social.....

Dispuesto el asalto de Sebastopól, las noticias de este suceso eran aguardadas en todas partes con una ansiedad indecible. La hora solemne llegó. La toma del Kedan y las Obras Blancas hizo comprender á los aliados, que para poder asegurarse de las demas fortalezas rusas, necesitaban ser apoyados por otro nuevo ejército que montara á cien mil hombres.

La torre Malackoff vestida por el bizarro general Bosquet, á la cabeza de treinta mil hombres, tuvo que sucumbir. No tiene á mi entender nuestro diccionario palabras oportunas y adecuadas para poder relatar este hecho, no: es superior á toda pintura, á toda descripcion. Fijemos un solo instante, ó mas bien dicho, forjemos en nuestra mente á la torre Malackoff, y sus alrededores, y al mirar los lagos de sangre, los cadáveres, los miembros sangrientos de los mutilados, el miedo, la confusion, y el grito del moribundo, vacilará nuestra pobre y débil razon. La confederacion occidental pagó muy caro este lúgubre triunfo: sus mejores



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ